**Herman Hesse Y Carl Gustav Jung: Del conocimiento de sí mismo al Lobo Estepario**

**Prof. Josué Robles Plaza**

El lobo estepario es el título de una de las más importantes novelas del escritor alemán Hermann Hesse, la cual combina el estilo autobiográfico con algunos elementos de fantasía, especialmente hacia el final de la obra. El libro es en gran parte un reflejo de la profunda crisis espiritual que sufrió Hesse en la década de 1920.

El presente trabajo se enfoca en el tratado del autor de esta crisis que, a diferencia de sus otros dos libros más importantes como lo son Sidharta y Demián que son la crisis de la adolescencia, se enfoca en la crisis de la edad madura y en el escenario de la ciudad. Este análisis será a partir de la influencia de Carl Gustav Jung, el primer psicoanalista transpersonal con el que se trató clínicamente nuestro autor Hermann Hesse.

**La crisis de Hermann Hesse**

A principios de 1924, Hesse se casó con su segunda esposa, la cantante Ruth Wenger. Sin embargo, después de varias semanas el escritor dejó la ciudad de Basilea para regresar a fines de año alquilando un apartamento separado. Tras un corto viaje a Alemania juntos, Hesse decidió dejar definitivamente de ver a su esposa, en medio de un creciente pesar producido por el aislamiento y la incapacidad psicológica de relacionarse con el mundo exterior, lo cual lo llevó a tener episodios de gran desesperación en los que tenía pensamientos cercanos al suicidio.

Hesse comenzó a trabajar en la novela en Basilea y continuó en Zúrich, publicando en 1926 un precursor de ésta: un libro de poemas titulado La Crisis. La versión definitiva de la novela no fue publicada hasta 1928.

Durante su primera crisis Hermann Hesse frecuentó la consulta psicológica de un médico de la corriente junguiana, más tarde, en el marco de la etapa antes citada, visitó y se hizo analizar por el mismo Carl G. Jung, lo cual influyó, indudablemente, en su obra.

**La base para el análisis junguiano**

La psicología de Jung, llamada "psicología analítica", gira en torno al estudio de las polaridades y su integración al inconsciente colectivo como fuente potencial del crecimiento humano. A este crecimiento humano se lo conoce como individuación. El concepto de individuación implica el equilibrio y armonización de la psique, la búsqueda de la realización del propio ser como proceso arquetipal. La posibilidad de integrar la totalidad de lo profundo, del inconsciente colectivo, se aparta de la concepción freudiana del inconsciente reprimido y de la psicopatología, hacia la opción de la creatividad y el desarrollo personal, la autorrealización. Para los jungianos, la única posibilidad que tiene el hombre de salir de la angustia y vacío del mundo moderno, es abrirse a los mensajes de crecimiento personal que proporciona el inconsciente universal y objetivo, los mensajes del inconsciente colectivo. La tragedia moderna supone no ya una represión del deseo sexual como proponía Freud, sino una "represión ontológica", que aparta al hombre y su conciencia de la riqueza de su propio mundo interior creativo, de sus propias capacidades y potencial de su inconsciente. El único camino es apartarse de la ilusión del mundo moderno y experimentar las fuerzas "numinosas", las verdades universales y eternas, que residen en su inconsciente colectivo. Todo este proceso se realiza en virtud de la contemplación de nuestro inconsciente a través de las figuras arquetípicas. Los arquetipos son formas innatas de percepción, de intuición, que determinan nuestra manera de captación del mundo. Así pues, los arquetipos, que son modalidades de nuestra percepción, se revisten y se revelan en imágenes. Los arquetipos son como ideas primordiales, pero no son principios abstractos, sino entidades numinosas, cargadas eléctricamente con un sentido de lo sagrado para el proceso de individuación de la psique del individuo.

En el modelo de Jung la psique consta de tres partes: la conciencia, el inconsciente personal y el inconsciente colectivo.

La conciencia tiene un papel secundario respecto a los dos inconscientes. Su función fundamental es servir al sujeto para adaptarse al ambiente. El "ego" es la parte central de la conciencia y tiene la función de otorgar el sentido de continuidad e identidad personal a través de la vida, el sentido de "sí-mismo". Esta parte de la mente, que es la conciencia, es la única parte que el individuo conoce directamente. El Yo (ego) por lo tanto no es idéntico a la totalidad de la Psique. Esta actividad yoica organiza la actividad consciente que consta de pensamientos, recuerdos, percepciones y sentimientos conscientes.

Además el yo juega el papel de guardián del umbral de la conciencia, de modo de que todo lo que no entre en su actividad permanece inconsciente. El papel selectivo del Yo permite que el individuo mantenga su sentido de identidad y continuidad personal, pues a través de la selección y eliminación de ciertos materiales psíquicos el sujeto se siente organizado y portador de una identidad, identidad que se vería amenazada por la irrupción de la psicosis y la desorganización personal si la función del Yo desapareciera por completo. Sin embargo las funciones del Yo cuando son en exceso preponderantes, desequilibran el tráfico con los elementos inconscientes de la psique, y producen determinados trastornos psicológicos como las neurosis.

El inconsciente personal abarca aquellos aspectos de la mente que han sido reprimidos y los recuerdos aparentemente olvidados, ya que a diferencia del consciente que precisa olvidar para evolucionar, el inconsciente jamás olvida. También contiene las funciones de la "percepción subliminal" y la actividad de los sueños y fantasías relacionadas con recuerdos, deseos y experiencias personales reprimidas u olvidadas. Jung, en este aspecto del inconsciente personal subscribe parcialmente la concepción de Freud, es decir la idea del inconsciente como portador de la líbido. La líbido supone la totalidad de la energía psíquica indiferenciada. La energía general de la vida, que subyace a los procesos físicos y mentales del hombre constituyen su líbido. La conducta humana no está determinada por la líbido sexual de Freud, ni por la compensación del sentimiento de inferioridad de Adler. Solo existe la "energía vital indiferenciada" que como fuerza motriz de la conducta puede adoptar la forma de persecución del placer sexual, lucha por la superioridad, la creación artística u otros fines.

La tercera región de la psique, el inconsciente colectivo, es la más importante en la vida del sujeto. Es el substrato más profundo de la mente, presente en todos los individuos desde su nacimiento. Conforma la dimensión objetiva de la psique (frente a la subjetiva del inconsciente personal), al contener la experiencia humana de las generaciones de la humanidad, cuya fuerza energética reposa en elementos primordiales o arcaicos, llamados "arquetipos". El concepto de arquetipo, introducido por C. G. Jung como término dentro del campo de lo psíquico, alude al hecho de que los hombres compartimos una serie de experiencias, en el curso de nuestra evolución, que han quedado, por su naturaleza colectiva, incorporadas en la memoria de la humanidad como patrones de comprensión de la realidad. Estos esquemas son pura energía inconsciente que busca realizarse y lo hace, por ejemplo, por medio de los símbolos. Expresan un orden de saber que la conciencia del hombre desconoce, pero que existe como verdad en las profundidades de su alma transpersonal.

**La individuación en la obra El lobo estepario**

Harry Haller es un lobo estepario: un personaje solitario e incomunicado, tremendamente infeliz, que deja un testimonio escrito de cómo vivía en profundo aislamiento llevando su vida malograda a causa de su predisposición y su destino triste y mediocre. Se cree a sí mismo un lobo que habita en un cuerpo de hombre ya que posee profundos estudios de filosofía, política y teología, pero a la vez posee un instinto avasallador de salvajismo y odio a lo burgués.

Durante una caminata Harry recibe un tratado con un mensaje junguiano que debió asimilar el autor Hermann Hesse en su terapia: El "ego" es la parte central de la conciencia y tiene la función de otorgar el sentido de continuidad e identidad personal a través de la vida, es decir, el hombre es un constante devenir de impulsos que se organizan a través del Yo y es natural que se sienta escindido entre Harry y el lobo estepario, pero en su afán racionalizador ha olvidado la parte inconsciente.

Podemos además agregar que su líbido se encuentra interrumpida lo que le genera este hacinamiento mental, un estado de estancamiento que no le permite la realización de un proyecto del ser en la cotidianidad, sino más bien malogra su alma y todo esto debido a la radicalización de su Yo consciente que no acepta de sí mismo toda su naturaleza humana que integra toda la parte sensual a su razón.

Más adelante en la historia Harry conoce a Armanda, una cortesana de buen gusto que lo invita al mundo sensual de los sentidos y el goce de los salones de baile. También conoce al que será su mentor, Pablo, un trompetista cubano cuya especialidad es preparar pipas de opio y exóticos licores que conducen al Teatro Mágico, donde todas las posibilidades de la líbido se hacen realidad.

Harry, Armanda y Pablo son imágenes arquetípicas de Hesse, son la consciencia, el incosciente y el incosciente colectivo respectivamente.

Armanda integra toda la parte sensorial que el propio Harry se había amputado a sí mismo y Pablo le ayuda a trasponer su Yo en un suicidio simulado para así entrar en comunión con su lado arracional que había dejado de lado en pos de su razón.

La principal lección que debe aprender Harry Haller en su doma del lobo estepario es el humorismo. El humor, la risa, el saber relativizarlo todo y reírse de uno mismo y del mundo, allí está lo que Haller tendrá que aprender trabajosamente hasta que su guía Pablo y su amada Armanda le acepten finalmente en su fiesta, que es la fiesta del sí-mismo.

Más bien como un afán personal de quien escribe, que como una perspectiva literaria, este análisis de la novela tiende a una aspecto psicológico, pero trata uno de los temas recurrentes de la literatura: la realización del sí-mismo y la pregunta por el qué de la existencia, ya que me parece preciso la integración de todos estos conceptos como lo son la filosofía, la psicología y la literatura para una comprensión más completa.

Sin lugar a dudas, el período de análisis de nuestro autor Hermann Hesse con el psicoanalista Carl G. Jung tuvo una influencia en la novela “El lobo estepario”, ya que ésta nos enseña con sus personajes la aventura del individuo en la vida moderna y el proceso de individuación, dejando al final la enseñanza que el mismo Hesse pudo recavar con todo esto: aceptar tanto su lado consciente como el inconsciente, y reírse como los inmortales de todo lo demás.

Practica, Harry, practica. Ríete de la vida, al fin y al cabo ella se ríe de ti.

**Bibliografía**

• Jung, Carl Gustav, Símbolos de transformación, editorial Paidos 1° edición España 1982.

• Jung, Carl Gustav, Simbología del espíritu: estudios sobre fenomenología psíquica, Fondo de Cultura Económica 1° edición México Distrito Federal 1962.

• Hybe, Maggie, Jung para principiantes, editorial Era Naciente Buenos Aires 1° edición Argentina 2006.

• Hesse, Hermann, El lobo estepario, editorial Centro Gráfico Limitada Chile 2002.